



TRASCENDIENDO EL SELF. UN MODELO DE RELACIONES OBJETALES DE LA ACCIÓN TERAPÉUTICA EN PSICOANÁLISIS¹

Frank L. Summers. Ph.D.

Instituto de Psicoanálisis de Chicago

El abandono por muchos analistas contemporáneos de la teoría psicoanalítica clásica y la proliferación de teorías psicoanalíticas propuestas para reemplazarla, ha dado lugar inevitablemente a la pregunta de qué cambios específicos en la estrategia clínica provienen de las diferentes orientaciones teóricas. Las teorías de las relaciones objetales están entre las alternativas a la teoría psicoanalítica clásica más profundamente discutidas, y muchos analistas apuestan por su aplicación en la práctica psicoanalítica. No obstante, permanece confuso que cambios específicos en la técnica clínica resultan desde la orientación teórica de las relaciones objetales. Una de las dificultades en conectar intervenciones clínicas específicas a las teorías de las relaciones objetales proviene del hecho de que estas teorías difieren considerablemente y, en ocasiones, discrepan entre ellas. Pese a las diferencias, hay principios subyacentes compartidos en el trabajo de teóricos como Winnicott, Kohut, Fairbairn y Guntrip, quienes enfatizan el self y el rol del objeto en su desarrollo, que sugiere un paradigma de relaciones objetales para el psicoanálisis. El propósito aquí es usar este paradigma para delinear un concepto integrado de la acción terapéutica desde el modelo de las relaciones objetales y demostrar cómo este modelo conforma y finalmente moldea el proceso psicoanalítico.

Palabras clave: Self, relación objetal, acción terapéutica, interpretación, resistencia, apego.

The abandonment of classical psychoanalytic theory by many contemporary analysts and the proliferation of psychoanalytic theories proposed to replace it has inevitably resulted in the question of what specific changes in clinical strategy result from differing theoretical orientations. Object-relations theories are among the most widely discussed alternatives to classical psychoanalytic theory, and many analysts purport to apply them in psychoanalytic practice. Nonetheless, it remains unclear what specific changes in clinical technique result from an object-relations theoretical orientation. One of the difficulties in linking specific clinical interventions to object-relations theories emanates from the fact that these theories differ considerably and, at times, conflict with each other. Despite these differences, there is a commonality of underlying principles in the work of theorists such as Winnicott, Kohut, Fairbairn, and Guntrip, who emphasize the self and the role of the object in its development, that suggests an object-relations paradigm for psychoanalysis. The purpose here is to use this paradigm to delineate an integrated object-relations concept of therapeutic action and demonstrate how this model informs and ultimately shapes the psychoanalytic process.

Key Words: Self, object relationship, therapeutic action, interpretation, endurance, attachment.

English Title: *Self transcending. A object relationship model of the therapeutic action at Psychoanalysis.*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Summers, F. (2015). Trascendiendo el self. Un modelo de relaciones objetales de la acción terapéutica en psicoanálisis. *Clinica e Investigación Relacional*, 9 (1): 109-126. [ISSN 1988-2939]

[Recuperado de www.ceir.org.es]

EL PARADIGMA DE LAS RELACIONES OBJETALES

Aunque el foco clínico de este documento hace imposible una elaboración detallada del modelo de las relaciones objetales en el desarrollo de la personalidad, es necesario resumir ampliamente el paradigma como telón de fondo para la discusión clínica. Según este modelo, la estructura del self, definida como las maneras de ser y relacionarse, es construida desde la experiencia del niño de las relaciones con sus primeros cuidadores. El otro es experimentado como un objeto, y una relación objetal consiste en un estado del self, un objeto, y un estado afectivo (Kernberg, 1976). Desde un punto de vista teórico, Winnicott, Kohut, Fairbairn, Guntrip, y Bollas vieron las relaciones objetales como la clave de la estructuración del self. Abundantes evidencias empíricas respaldan la existencia de una íntima relación entre el desarrollo del self y la experiencia de las primeras relaciones (por ejemplo, Beebe & Lachmann, 1992; Bowlby, 1980; Demos, 1992; Lichtenberg, 1983; Silverman, 1992; Stern, 1985). Las primeras relaciones con los cuidadores se codifican en la mente del niño, y estas, ahora como parte del niño, serán predictivas de su conducta. (Beebe & Lachmann, 1992). Cabe destacar que este modelo enfatiza los afectos, pero los afectos conceptualizados no en bruto, como energía amorfa, sino estructurados en relación con el objeto (Fairbairn, 1944). Por ejemplo, la rabia del paciente refleja una actitud específica hacia el objeto de la rabia. Consecuentemente, la rabia, como todos los afectos, está incrustada dentro de la estructura de las relaciones objetales, aunque puede ser rudimentaria en algunos casos. La gran tarea del proceso analítico será descubrir la estructura escondida.

También debe ser recalcado que la codificación de los objetos y las relaciones objetales resultantes no son asumidas como copias de relaciones actuales, sino como experiencias constituidas desde esas relaciones. Es importante recalcar esta distinción porque el concepto de internalización ha sido atacado por algunos analistas relacionales por la pasividad implícita en la conceptualización del proceso de crecimiento como “incorporando” a los otros significativos (Hirsch & Roth, 1995). Esta crítica es correcta con respecto a un uso superficial de la internalización como copia, pero no es aplicable al concepto winnicottiano del uso del objeto como creación desde una relación actual. De acuerdo con esta visión posterior, el niño hace uso de lo que sus padres ofrecen de un modo creado por él. Este uso creativo del objeto para la formación del self es el significado de la internalización que se usa en este artículo. Las representaciones de objetos que forman el self son complejos amalgamas contruidos desde la experiencia que tiene el niño del objeto.

Cuando las primeras relaciones no pueden ser usadas para la realización del propio

potencial, el desarrollo se restringe. Bajo estas condiciones, una parte del potencial del self se desvía a la auto-protección, y aspectos significativos del self son enterrados. Los esfuerzos desesperados de los aspectos enterrados del self para expresarse dan como resultado síntomas. El concepto de la patología como producto de la detención del desarrollo del self es lo que comparten las teorías de las relaciones objetales de Fairbairn, Guntrip, Winnicott, y Kohut (Summers, 1994). Desde esta perspectiva de las relaciones objetales, los problemas del paciente y sus síntomas son producto de una detención en el proceso de desarrollo, y, por eso, el objetivo del proceso analítico es deshacer los bloqueos y permitir la reanudación del desarrollo. Por esta razón, los teóricos de las relaciones objetales tienden a ver como meta del análisis la elaboración y la expresión del self del paciente, o el idioma personal, hasta ahora bloqueado por un conflicto en el desarrollo (Bollas, 1987).

Desde este punto de vista de las relaciones objetales, como la tarea analítica sería proveer al paciente de la mejor oportunidad posible para desbloquear la detención del Self. La postura del analista estaría definida por la provisión de un espacio analítico que permita que la vieja estructura del self deje espacio y promueva la creación de nuevas maneras de ser y relacionarse. Este espacio analítico es el ambiente que permite que las partes del self por mucho tiempo sepultadas emerjan y ganen expresión por primera vez en el diálogo psicoanalítico. El concepto winnicottiano (1971a) de espacio analítico define una actitud analítica como el espacio transicional entre realidad y fantasía. Este espacio está limitado por la realidad del analista, pero ofrece la posibilidad para el paciente de ver esta realidad de múltiples formas, y, de esta manera, crear una nueva experiencia dentro de lo facilitado por el setting analítico. Esta postura analítica no es “neutra” porque se le ofrece al paciente un ambiente particular, pero al margen de estas limitaciones intenta proporcionar el máximo espacio posible para que el paciente cree una nueva relación con el analista, una relación analítica objetal que pueda ser internalizada como parte de su estructura del self. Un analista con este foco ofrece una relación que está diseñada para promover el desdoblamiento de los procesos madurativos previamente obstruidos.

Estas relaciones objetales son la base de la estructura del self, las maneras del niño de ser y relacionarse, que definen su relación con el mundo. Esta estructura debe ser diferenciada del sentimiento de sí mismo, o subjetividad humana, que se refiere a la sensación de ser una persona en el mundo. Self, usado aquí, como referido a la experiencia subjetiva, y estructura del self como la organización del ser y del relacionarse.

La estructura de las relaciones objetales que subyacen a los síntomas, el dolor y las disfunciones, aparece en el análisis como transferencia. La tarea analítica, como quiera que sea

su particular forma en cualquier situación dada, es renunciar a esta estructura y recrearla de manera que conduzca a un más genuino y efectivo funcionamiento del self. Para que esta reestructuración ocurra, el self debe extenderse por debajo de los límites de su estructura infantil, que es como decir, trascender. De aquí se sigue que la esencia de la acción terapéutica del psicoanálisis desde un punto de vista de las relaciones objetales es crecer más allá de las estrechas limitaciones previas, que es como decir, trascendernos.

TEORÍA DE LA ACCIÓN TERAPÉUTICA: LA INTERPRETACIÓN

Desde este punto de vista, el objetivo de la indagación analítica no es el conflicto entre las fuerzas psicológicas, tampoco el afecto *per se*, sino las relaciones objetales. Como componentes de las relaciones objetales, los afectos nunca son entendidos separadamente de su contexto en relación al objeto. Porque el self está compuesto de relaciones objetales, la auto-conciencia es equivalente a la conciencia de los patrones de relaciones objetales. El foco interpretativo está en los patrones inconscientes internalizados que determinan los modos del paciente de ser y relacionarse. Cuando las relaciones objetales entran en conflicto entre ellas, el proceso analítico se centrará en interpretar el conflicto consciente, pero los elementos del conflicto son relaciones objetales. El intento del proceso interpretativo es iluminar la estructura relacional de objeto de la personalidad para que pueda ser superada. Por ejemplo, la Sra. Y alternaba entre atacar a su analista injuriosamente o sentirse ella la víctima de esos ataques por parte del analista. Ambos patrones manifestaban una odiosa conexión inconsciente entre ella y su madre; en uno, la paciente actuaba a su madre y ponía al analista en el rol de ella como niña, y en el otro, la paciente era la niña, sintiéndose victimizada por la vengativa, atacante analista-madre. La interpretación hizo consciente la relación objetal negada “mi madre me odia”. El propósito de la interpretación no fue simplemente hacer consciente el odio de la paciente, ni siquiera sus deseos llenos de odio. Cada parte del enactment incluía un deseo, uno sádico, el otro masoquista, pero ambos deseos eran componentes de la relación objetal odiosa que formaban una parte significativa del self. Una vez que su patrón internalizado devino consciente, la paciente estuvo en posición de renunciar a este patrón negativo.

Pese a la importancia de la interpretación, uno no puede esperar que el hacer conscientes las estructuras de las relaciones objetales, por si mismo, las cambie. Aunque hay casos en los que la interpretación sola produce eficacia terapéutica, no podemos depender de esto. Además muy frecuentemente, nuestros pacientes nos dicen “entiendo eso, pero esto no cambia” o “yo no puedo cambiarlo”. Incluso las interpretaciones repetitivas y entendidas son de limitada valía construyendo patrones recalcitrantes, un hecho que llevo a Freud (1937) a una pesimista advertencia respecto al cambio analítico. Adscribió este fenómeno a seis

resistencias: la fortaleza de los instintos, la deformación del yo, el deseo masoquista de estar enfermo, la fijación de las defensas, la rigidez del proceso mental y para el hombre “el repudio de la feminidad” y para la mujer la envidia del pene. Todos estos conceptos son un “callejón sin salida” puesto que no se prestan a la intervención analítica. Usando las herramientas interpretativas de las pulsiones y las defensas, Freud golpeo psicológicamente “lo fundamental”.

La obstinación en los patrones patológicos ha llevado a algunos analistas contemporáneos a preguntarse sobre los efectos terapéuticos de la interpretación (por ejemplo, Bacal & Newman, 1990; Levenson, 1991). Estos teóricos están indudablemente respondiendo a todas las experiencias clínicas comunes de haber conseguido la comprensión, incluso dentro de la transferencia, sin el esperado efecto terapéutico. Aunque frecuentemente la interpretación falla a la hora de producir efectos mutativos directos, el insight enseña al paciente la estructura de sus maneras de ser y relacionarse, para que los esfuerzos para trascender puedan ser genuinos. Si uno conceptualiza la acción terapéutica como trascendente en sí misma, la interpretación, por el entendimiento de la estructura del self, es vista como necesaria, aunque insuficiente, en el camino hacia la propia transcendencia. La imposibilidad de transcendencia sin apreciación del self es visto en pacientes que intentan ir más allá de sus límites sin conocer quiénes son, ni en qué consisten esos límites. Variedades comunes de esos esfuerzos incluyen grandiosidad, la defensa maníaca, la formación reactiva, y lo que Winnicott (1960) refirió como la defensa del falso self. Los intentos por exceder la estructura del self que es rechazada deben ser llamados esfuerzos vacíos de transcendencia. Estos esfuerzos no pueden conllevar una genuina auto-transcendencia porque no están conectados a experiencias auténticas del self y continuamente luchan con la realidad que no es aceptada.

Es verdad que una razón para la persistencia de estos patrones tenaces es su familiaridad. No obstante, numerosos hallazgos de investigación han demostrado (incluso en primates) que hay intensas necesidades humanas tanto para la novedad y la familiaridad (por ejemplo, Butler & Alexander, 1955; Fiske & Maddi, 1961). La evidencia de que la gente busca hacer familiar la nueva experiencia y también crear novedad vuelve dudoso que depositemos la confianza en un solo lado de este modo dual de organizar la experiencia. En el punto crítico del tratamiento, cuando los patrones inconscientes del paciente se han esclarecido en la transferencia pero persisten a pesar del esfuerzo interpretativo, hallamos la contribución más crucial del concepto de la acción terapéutica de las relaciones objetales. Más que adscribir el impasse terapéutico a la resistencia del paciente o a las necesidades de familiaridad, desde el punto de vista de las relaciones objetales, paciente y analista han llegado a un momento crítico en el proceso analítico: la interpretación ha amenazado el sentido del self del paciente. La tarea analítica es

ahora usar lo que ha sido ganado en el proceso interpretativo para vencer esta amenaza.

ACCIÓN TERAPÉUTICA: LA AMENAZA AL SELF

Desde el punto de vista que estamos exponiendo aquí, se presenta una aproximación diferente al impasse terapéutico. La alteración fundamental prevista en el proceso analítico de las relaciones objetales amenaza el sentimiento de sí mismo del paciente, y esta amenaza se explica por el hecho de que los patrones patológicos son tenaces, a pesar del dolor y la disfunción que causan. Por ejemplo, la Sra. Y, la paciente que tuvo una relación objetal de odio con su madre, alcanzó tal sentimiento de sí misma tal como ella era capaz de lograrlo por medio de relacionarse con el analista como agresor-víctima o víctima-agresor. Sin estas conexiones, ella se volvía confusa, insoportablemente ansiosa, y desorganizada. Durante un episodio de ideación suicida, ella le preguntó al analista si la podía ver para una segunda sesión ese día, esperando que esta solicitud fuera rechazada. Cuando no lo fue, ella se conmocionó, inicialmente agradecida; pero entonces ella se volvió decaída, momentáneamente confusa y desorganizada hasta que decidió que el analista solo cumplía con su solicitud para hacer más dinero y la engañaba haciéndola creer que se preocupaba. Ella se enfadó más, aunque se volvió más organizada, centrada, y, visiblemente aliviada cuando concluyó que el analista la victimizaba.

La amenaza al self ha sido reconocida como la forma de ansiedad más profunda en la mayoría de las teorías de las relaciones objetales (Summers, 1993). Fue denominada por Klein “ansiedad de aniquilación” (1957), “angustia impensable” por Winnicott (1960), y “ansiedad de desintegración” por Kohut (1971). La “ansiedad de aniquilación” es usada aquí para capturar la manifestación psicológica de la amenaza a la existencia a la que Heidegger (1927) se refirió con su concepto de “temor” o Angustia. El paciente que obstinadamente rehúsa ceder a los patrones patológicos es como el escalador que se aferra desesperadamente a la cuerda según empieza a perder pie. Para pacientes borderline, ejemplificado en la Sra. Y, que puede relacionarse solo como víctima o atacante, la única alternativa es la experiencia de no-ser. Repetitivos patrones patológicos que parecen estar motivados por la familiaridad son maneras de mantener el sentimiento de sí mismo lejos de las experiencias del no-ser... Si el analista no ve la testarudez del paciente como una obstinación, nacida de la amenaza al sentimiento de existencia del paciente, un momento crucial en el proceso analítico puede perderse. Lo que es comúnmente referido como “acting-out” en la transferencia puede ser entendido como el esfuerzo desesperado del paciente para destruir esta experiencia de no-ser cuando los patrones de interacción son confrontados en el tratamiento. Por lo tanto, es crucial que el analista dirija la amenaza al sentimiento de existencia del paciente formada por la posibilidad de flexibilizar los patrones patológicos (Summers, 1993).

La importancia concedida a la ansiedad de aniquilación desde este punto de vista del proceso psicoanalítico no significa disminuir el rol de otros tipos de ansiedades, como la pérdida del objeto o el amor del objeto. Estas tardías formas de ansiedad son centrales para la contención de muchas situaciones patológicas. Por ejemplo, muchos pacientes se paralizan por miedo a que su hostilidad les pueda causar la pérdida del amor de los objetos que necesita. La ansiedad de aniquilación deviene el foco del esfuerzo clínico cuando los particulares patrones patológicos del paciente son recalcitrantes a la interpretación. En el proceso analítico, la ansiedad de aniquilación es más relevante para las necesidades del paciente de mantener sus patrones patológicos que para la formación de los mismos. El analista debe redirigir las ansiedades que detienen el desarrollo de la personalidad del paciente, pero si este entendimiento no es mutativo, debe ser confrontada la ansiedad de aniquilación que se encuentra en las raíces de la reticencia del paciente al cambio.

Bromberg (1995) ha conceptualizado las “resistencias” del paciente a cambiar como una necesidad para mantener la continuidad del self. De acuerdo con Bromberg, el miedo y la rabia del paciente a abandonar parte del self es la tendencia conservadora de la psique y, además, representa un polo dialéctico del proceso de crecimiento. Incluso Bromberg, sin embargo, no formula la pregunta más profunda de porqué las necesidades del paciente a la continuidad del self, y por eso se pierde la experiencia de no-ser que debería confrontarse para que ocurra un cambio significativo en la estructura del self. Además, Bromberg no ofrece una estrategia clínica para vencer a la “tendencia conservadora de la psique”.

De acuerdo con el punto de vista avanzado aquí de las relaciones objetales, la continuidad del self es una poderosa motivación humana porque interrupciones en ella provocan la ansiedad de aniquilación producida por la pérdida del self. Sintiendo perdidos, sin rumbo, y confusos sobre quiénes son, los pacientes se retiran al antiguo sentimiento de sí mismos, el cual, aunque patológico, alivia la ansiedad de aniquilación al proveer el sentimiento de sí mismos. Esta es la explicación de las relaciones objetales a lo que clásicamente se ha llamado “resistencia”. Ni la teoría clásica analítica ni la contemporánea relacional, muestran una completa apreciación de la amenaza a la existencia psicológica que resulta en un terror inherente a flexibilizar la estructura psicológica.

La importancia de la ansiedad de aniquilación al flexibilizar las relaciones objetales, y la necesidad de encararlo analíticamente está ilustrada en el caso del Sr. A.

Este hombre casado de cuarenta años entró en análisis en un intento de dominar una

depresión de toda la vida, ansiedad y sentimientos de inadecuación y fracaso. Desde un largo y complejo análisis, yo discuto un componente crucial, el patrón de relaciones objetales, para ilustrar la reacción de amenaza ante una potencial renuncia de las relaciones objetales. Al principio del análisis, el Sr. A expresó un sentimiento de amor sin conflicto por ambos padres. En los primeros dos años del análisis, el trabajo interpretativo se centró en la negación del considerable abuso verbal y a veces físico del padre; los sentimientos del paciente de inútil dependencia del padre; el paciente reconoció que su crónica auto-flagelación verbal era la internalización de la voz de su padre; la usurpación de su padre de cualquier reconocimiento que lograba; el cumplimiento externo del paciente con este “hurto”; y su necesidad durante toda su vida de agradar a los otros como síntoma del deseo frustrado de agradar a su padre emocionalmente abusivo. El Sr. A sintió que su madre había sido su única fuente de nutrición, pero la veía débil, ineficaz, e incapaz de controlar los frecuentes ataques del padre en ambos, su hijo y ella. Además el Sr. A sentía que ella tenía miedo de protegerle por temor a que los ataques se volvieran hacia ella. Tan doloroso como su relación con su padre, él se dio cuenta que el padre era la única fuente de fortaleza en la familia, y parte del apego a su padre estaba alimentado por el deseo posterior de fortaleza. Aún así, él se dio cuenta del frustrado deseo de estar cerca de su madre y recibir su amor y nutrición, aunque sentía que su relación estaba paralizada por el miedo a la respuesta de enojo de su padre. El deseo a estar cerca de su madre fue fuente de la intensidad de sus necesidades de ganar la aprobación paterna, porque temía que su padre tuviera el poder de quedársela para él. Conectó su miedo al abandono del padre con su ansiedad a que también pudiera quitarle a su madre.

El Sr. A desarrolló un intenso apego al analista y un deseo fuerte de agradecerle y ser querido por él. Sin embargo, el Sr. A creía que decepcionaba al analista al no hacer suficientemente bien el trabajo analítico, y temía una expresión exagerada de desaprobación de su padre-analista. Agradar al analista empezó a ser muy importante, pero la ayuda del analista era interpretada como resultado del mérito del analista, y el Sr. A. temía que darse a si mismo algún mérito pudiera “cortar” la relación. En el tercer año de análisis también apareció claramente que cuando el Sr. A abandonara su convicción en el hurto del analista y la caustica desaprobación, entonces experimentaría a su padre muerto. La creencia de que otros recogían el mérito por su éxito y él los severos juramentos internos, fue la única manera en que podía mantener a su padre interno vivo. La repetida interpretación de estos temas en la transferencia fue sentida poderosamente por el Sr. A, pero tuvo pequeños efectos mutativos.

A medida que estos temas eran discutidos, en una sesión el Sr. A preguntó retóricamente porqué su “padre interno” no le dejó disfrutar la vida. Después, le contó al analista algunas experiencias que disfrutó que nunca antes había mencionado, y dijo que ahora está más alerta

de su “padre interno” pero que es incapaz de parar a esa voz interna que le controla. En momentos en los que empezó a vivir sin la voz paterna, su carga se había aliviado, pero la pérdida de su padre dejó un vacío. La voz paterna podría reaparecer pronto, y el vacío sería llenado. Él estaba atento a la culpa inconsciente en momentos de diversión que creía que su padre nunca tuvo, aunque era más golpeado por el sentimiento de vacío. Momentos sin la presencia de su padre eran sentidos inicialmente como positivos, pero invariablemente empezaba a sentirse ansioso, así como culpable, y empezaba a estar atento a la renovada presencia de su padre. Comentó un incidente reciente sobre buenas vibraciones con su hijo en un momento de auto-reconocimiento, cuando sintió que su padre “volvía”. El Sr. A rápidamente dejó de escuchar a su hijo, se sintió insatisfecho consigo mismo, y sintió que debía irse. Se dio cuenta de que su padre no pareció haber disfrutado ninguna experiencia porque su vida entera estuvo consumida por el trabajo, y en ese momento, el Sr. A comprendió profundamente que nunca se había separado psicológicamente de su padre. Cuando disfrutaba de alguna situación, como el incidente con su hijo, se sentía culpable; pero más que culpable, era la ansiedad producida en el momento de separación entre su padre y él, la experiencia de diferenciación entre ellos, lo que le hacía escapar de esa situación.

El Sr. A. fue capaz de relacionar este vacío con estados de actividad frenética que ahora veía como esfuerzos desesperados para anular ese agujero. En estas ocasiones, tendía a hacer excesivos esfuerzos físicos, frecuentemente en contradicción con las claras advertencias médicas, resultando en ocasiones en daño físico. El analista interpretó el deseo del Sr. A de volver a estas actividades como una respuesta a las experiencias de vacío, consecuencia de la pérdida de la re-presentación paterna. El Sr. A equilibraba el vacío con dudas respecto a quien era él, y fue entonces cuando se hizo consciente de los ojos de su padre. Podía sentir la dureza en el juicio parental de “los hombres de verdad saben lo que quieren”. El analista señaló que, en el vacío, él no tenía sensación de quien era, se volvía miedoso a abandonar a su padre interno, y es o bien realizar las actividades o la visión de su padre lo que rellena esa carencia. El Sr. A respondió que cada vez que está inseguro de algo, imagina la dura mirada de su padre sobre él y, a veces, se siente impulsado a evitar el dolor de esta mirada con intensa actividad.

Uno puede ver por esta pequeña descripción un punto clave en el análisis, que el Sr. A estaba tratando de liberarse desesperadamente de la dolorosa relación objetal, en la que su imperdonable, duro, y crítico padre interno era constante en sus ataques ante estados de duda y ambivalencia. Él respondía ante estos nuevos momentos de libertad con una sensación de amenaza ansiosa y un vacío interior que rápidamente llenaba con una acción evitadora o un sentimiento de sí mismo provisto por la representación de su padre. Sabía que la representación era dolorosa, pero volvía a ella antes que sentir la pérdida del self. Cada

movimiento le llevaba hacia la eliminación de la ansiedad de aniquilación y a la vuelta a los antiguos patrones patológicos. De esta manera, la ansiedad de no-ser explica el fenómeno que podría ser llamado “resistencia” desde un punto de vista clásico, o la “tendencia conservadora de la psique” según Bromberg.

Debe ser destacado que el intenso, tenaz apego del Sr. A por ambos, su padre real y el interno, es una ilustración de la formulación de Fairbairn (1943) del apego a objetos malos. El punto de vista de Fairbairn era que los niños se apegan a los padres abusivos: cualquier relación objetal es mejor que ninguna. Más significativo aún, los partidarios recientes del pensamiento de Fairbairn han señalado que el apego a objetos malos preserva la sentimiento de sí mismo (por ejemplo, Rubens, 1994; Ogden, 1994). Este principio encaja con el apego intenso y la resiliencia del Sr A por ambos, su actual padre y el posterior, padre interno que le proveía un sentimiento de sí mismo del que que temía desprenderse.

La vuelta del Sr. A a las representaciones de su padre y su frenética actividad, eran ambas regresiones de la experiencia de vacío cuando la relación objetal paterna era amenazada. Desde este punto de vista, la regresión terapéutica es la simulación a una forma anterior de adaptación en respuesta a una inducción analíticamente amenazante para el self. Para entender por qué el Sr. A se aferraba a sus viejos patrones, y por qué la regresión terapéutica ocurrió, es crucial destacar que él no tenía otra manera de ser: sin la voz de su padre, estaba perdido. La tarea del analista es mostrar esta conexión. El proceso analítico le trajo de vuelta continuamente a su padre internalizado; Él intentaría abandonarlo, reexperimentar el vacío, y revertirlo. Esta es la primera fase del proceso trabajado desde un punto de vista de las relaciones objetales.

La interpretación de las necesidades del paciente para aferrarse al sentimiento de sí mismo y su ansiedad al flexibilizarse no produjo, por sí solo, una transcendencia en las incapacitantes auto-limitaciones, porque no dio lugar a maneras alternativas de ser. En orden a establecer una nueva estructura propia, una nueva relación objetal tenía que ser creada.

ACCIÓN TERAPÉUTICA: LA CREACIÓN DEL OBJETO ANALÍTICO

Es en este punto donde el concepto winnicottiano del proceso analítico como espacio transicional deviene crucial. De acuerdo con Winnicott (1971a), el setting analítico es definido por la ausencia de forma que permite al paciente crear un nuevo objeto fuera de los dados por el analista y el setting analítico. Así como el niño adapta la fantasía a la realidad creando un objeto transicional a partir de un pedazo de realidad, el objeto analítico debe ser creado por el paciente fuera de los dados por el analista como persona, las intervenciones del analista, y el

setting analítico. La tarea del analista es hacerse útil en este sentido por el paciente, y la tarea para el paciente es encontrar un camino para usar al analista para crear al objeto necesitado. Es la internalización de esta nueva relación objetal, parte creada y parte dada, fuera del espacio transicional proporcionado por el analista, el ingrediente crucial de la acción terapéutica, de acuerdo con Winnicott. La creación de esta nueva relación objetal puede ser un largo, tortuoso proceso porque, como hemos visto, requiere el abandono de las relaciones objetales previas y el sentimiento de sí mismo que ellas proporcionaban.

Como el concepto de espacio transicional es necesariamente vago y a veces confuso, es mejor para una mejor apreciación del proceso analítico, una detallada descripción de cómo es usado en dicho proceso. Discuto el caso del Sr. A en detalle para mostrar cómo el espacio transicional puede ser usado para la creación del objeto analítico.

El reconocimiento de la tenacidad del Sr. A al mantener estos patrones dolorosos de relación objetal inició un largo periodo de análisis en el que él oscilaba entre experiencias de autenticidad, momentos a menudo acompañados por una sensación de paz interna y la vuelta a la voz crítica y dura de su padre, la cual le producía ansiedad y alteraba su tranquilidad. Por ejemplo, el Sr. A se conmovió con la interpretación de que él equiparaba separación con destrucción. Lo confirmó excitadamente: “¡así es. De otra forma, me podría separar!” El continuó diciendo “Yo me impulso por el miedo a separarme y evito todo conflicto-yo no tengo self. Yo quiero que tú tomes todas las decisiones por mí. ¿Por qué no estoy bien contigo? ¡Después de todo este tiempo, no puedo arriesgarme a sentirme bien por mí mismo!”. El analista señaló: (1) el riesgo es la amenaza para su padre interno, del que no se puede separar y sin el que no sabía quién era, y (2) la intensidad del apego al analista refleja la ansiedad de separación en esta relación. El Sr. A contestó que él realmente se sentía vacío sin su padre “dentro”, pero este pensamiento es amenazante: “Estoy temeroso del depredador esperando tomar ventaja de mi debilidad. ¿No tendría que estar seguro de luchar contra el depredador?” El analista mostró que él está, de hecho, frecuentemente inseguro acerca del apropiado curso de acción a efectuar, pero se siente ansioso por este sentimiento. El Sr. A respondió que recientemente estaba teniendo pequeñas experiencias de auto-aceptación en las que se sentía aliviado al reconocerse diferente de su padre, y entonces dijo: “Ahora mismo me siento tan tranquilo...no le siento dentro de mí.” Entonces, después de una larga pausa, dijo: “Estoy pensando en una situación de negocios-ansiedad, incertidumbre, falta de reconocimiento-mi pensamiento sobre esto: esto es él”.

En esta sesión, uno ve una transición entre los iniciales esfuerzos del Sr. A por vencer a su padre interno deviniendo suficientemente seguro de sí mismo para ganar una lucha titánica

contra el depredador interno y su posterior comprensión sobre que la aceptación de sus inseguridades traería paz interior. Su original idea era su esfuerzo vano de trascenderse toda su vida denegando sus dudas y ambivalencia y convenciéndose de que siempre tuvo un curso definitivo de acción en mente. Más tarde, sin embargo, a medida que el Sr. A sintió la incertidumbre sin la intromisión paterna, ganó la sensación de ser distinto de su padre, y experimentó una paz con el analista que debería ser llamado un “momento de ser”. Al liberarse momentáneamente de la pesada voz de su padre, sintió una nueva actitud hacia sus estados de incertidumbre que empezaban a emerger. Esta emergencia, sin embargo, amenazaba el sentimiento de sí mismo del Sr. A, y él retornaba a la representación paterna libre de ansiedad sobre la incertidumbre. Aquí uno ve operativo el concepto de “resistencia” desde las relaciones objetales: El Sr. A subió un peldaño hacia la creación de una nueva relación analítica objetal; entonces regresó del estado de reacción a la ansiedad a un nuevo estado emergente. El valor clínico de este concepto de “resistencia” es que sugiere interpretar la regresión como reacción a la amenaza del self.

En ciertos puntos especiales y cambiantes, el Sr. A podría sentir una clara separación entre su propia experiencia y su voz paterna, resultando en una tranquila sensación de auto-aceptación. En otras sesiones, sin embargo, el Sr. A experimentaba a su padre como casi físicamente dentro. Esto dejaba de manifiesto que el Sr. A no podía imaginar la vida sin ansiedad, miedo y abuso. Definía el miedo como la “piedra angular de lo que soy”, y en momentos sin ello, se sentía irresponsable, culpable, y a menudo tenía el deseo de “meterse en la acción para evitarlo”. En un momento reconoció que sin la voz, se sentía un “degenerado”. El miedo le definía y le proveía de motivación. Los momentos placenteros no eran experimentados como parte del self y eran expulsados con la vuelta de la voz del padre. Cuando la voz volvía, recuperaba su sentimiento de sí mismo y su motivación.

En los momentos de libertad de la voz del padre, el experimentaba la inseguridad como un estado de paz, pero de provocador de ansiedad a su padre. Él había empezado a crear una nueva actitud hacia sus dudas sobre la dirección de su vida, una actitud que fue equivalente a la creación del nuevo estado del self, otro paso en el desarrollo de la relación analítica objetal. En este punto, el Sr. A. estaba enganchado en una batalla entre su triste self en el que la inseguridad y ambivalencia eran atacadas, y por otro lado, momentos de emergencia de un nuevo self, capaz de experimentar alegría y tolerante respecto a la ambigüedad y la inseguridad. Esta batalla ilustra la segunda fase del proceso trabajado desde el punto de vista de las relaciones objetales: la batalla entre el antiguo sentimiento del self que estructura el ser y relacionarse, y los momentos de emergencia de un nuevo self creado a partir del diálogo analítico. Esta fase del análisis es un proceso de crecimiento dialéctico (Bromberg, 1995).

El Sr. A. sentía que la persistencia en la voz de su padre elevaba preguntas sobre cuanto eficazmente estaba usando el análisis, y después se atacaba por sus dudas acerca del análisis. Después de que los progresos fueron hechos alrededor de una nueva relación objetal, el análisis estaba empezando a ser un círculo cerrado de duda y auto-ataque. Esta comprensión nos dirigió hacia su ansiedad por decepcionar al analista en la transferencia y esto llevó al tema del descontento del analista y la represalia. Tenía la dolorosa percepción de que su padre quería que fuera alguien distinto, y sentía desilusión ante este hecho. De forma similar, en la relación analítica temía que nada de lo que hiciera fuera suficientemente bueno para el analista. Aunque el Sr. A. frecuentemente sentía inseguridad y ansiedad respecto el análisis y sobre si lo estaba haciendo “bien”, también sentía una confianza completa en el analista y el deseo de dejar todas las tomas de decisión en sus manos, en paralelo a los requerimientos de su padre de devoción esclava. Si cualquier diferencia fuera a aparecer en la relación analítica sería considerada como amenazadora, y el Sr. A. no conocía otra manera de proseguir con una relación emocionalmente significativa.

Durante una sesión, en medio de la batalla del Sr. A por permitirse “emerger”, preguntó retóricamente, “¿tengo miedo de emerger?”. Comprendió que en el trabajo, y generalmente, en otros asuntos de su vida, se sentía “emergiendo” pero no quería reconocer este hecho, pese a que a menudo trae la paz. El analista señaló que cuando emerge, su padre muere dentro de él, y cuando él siente que la influencia de su padre se escurre, teme el vacío del no ser.

Esta dinámica fue claramente demostrada cuando el Sr. A consiguió un éxito inesperado en los negocios y pronto después se deprimió y experimentó renovados sentimientos de inadecuación. Tan pronto como estaba batallando con sus negocios, continuaba sintiendo la fuerza del vínculo paternal; pero el éxito le llevaba a sentimientos de separación, y a la pérdida del sentimiento de sí mismo, y el sentimiento de inadecuación renovaba la relación paternal objetal. Cuando se encontraba dejando su interna necesidad paternal de seguridad, él de forma característica se sentía perdido y agitado como respuesta, pero en algunos momentos su inseguridad no era sólo aceptada, sino también un camino a la resolución de los problemas. Este sentimiento era un paso más en la creación de una nueva relación objetal. En sesiones posteriores, el Sr. A continuó sintiendo que aceptar sus inseguridades en el análisis, le llevaba a “que las piezas encajaran” y encontrarse “emergiendo”.

Aunque todavía se sentía inseguro sobre sus habilidades para lograr sus metas en los negocios, inseguro de su futuro éxito, impaciente y frustrado, todos estos sentimientos no

fueron nunca más amenazantes sin la intromisión de la voz de su padre. De hecho, notó que la experiencia de estos sentimientos en la sesión podría generalmente haber sido la “principal área para que entrara la voz de mi padre”, pero él no experimentaba esa intromisión. En su lugar, estaba atento al cercano vínculo con el analista y una actitud de aceptación hacia su incierta situación en los negocios. Su vacío, esperaba que pudiera ser llenado con nutrición, cuando antes había sido llenado con la voz de su padre, el Sr. A estaba creando una actitud de auto-reconocimiento y aceptación basada en su experiencia en el proceso analítico. Al principio usaba el análisis para encontrar una potencial actitud diferente hacia sus inseguridades, y ahora estaba trayendo nuevos sentimientos de paz y aceptación a buen término por la creación de un nuevo self. Esta sesión representó un paso más concluyente en la creación del objeto analítico en el Sr. A.

Había esperado un sentimiento tranquilo, de paz continuada, cuando la voz de su padre finalmente se fue. En lugar de ello, todavía sintió la frustración y ansiedad de su vida de negocios, aunque esto no fuera ya amenazante. Se hizo claro para el Sr. A que finalmente podría eliminar la presencia de su padre, no aboliendo la frustración, sino desde la adopción de su propia actitud hacia sus verdaderas frustraciones y dudas. Ciertamente, era en la amplia experiencia de frustración, ambivalencia y duda donde estaba más libre de la influencia del padre, e, irónicamente, disfrutaba de la mayor paz.

En estos momentos, el Sr. A experimentaba un notable alivio de sus recurrentes episodios de depresión. Las dudas y dificultades ya no llevaban a la severa auto-flagelación que había acabado previamente en episodios de dolorosa depresión. Además, empezó a permitirse momentos de gozo y éxito, sin sentir que necesitaba retirarse del vínculo con el padre interno. El Sr. A atribuyó estos cambios al fin del proceso de duelo por su padre y la separación que ahora sintió del padre internalizado que le permitió tener experiencias que previamente habían sido inaceptables. Debe ser resaltado que aunque esta separación fue posible por insight, ocurrió solo después que el Sr. A hizo considerables progresos en la creación de la relación analítica objetal.

El paso decisivo en la abolición del sentencioso padre interno ocurrió un día cuando todos sus importantes compañeros de trabajo y asesores estaban ausentes en mitad de una crisis de negocios, y el Sr. A pudo identificar sentimientos de abandono e indefensión, y se dio cuenta de que necesitaba alguna ayuda. Entonces conectó esos sentimientos con el analista, reconociendo que necesitar ayuda en los negocios era sentido de forma similar que su deseo de ayuda analítica. Previamente estas experiencias han sido “decoloradas” por la sensación de que no tenía derecho a ayuda y de que debería resolver todos los problemas por él mismo, un

sentimiento fácil de identificar con la voz de su padre. Se sintió abandonado e indefenso en el trabajo esa mañana, pero la conexión con el análisis le hizo darse cuenta de que podía pedir ayuda, y la severa voz del padre no apareció. De hecho, sintió que dejando la opinión y pensamientos de su padre fuera de la situación de los negocios, formó un juicio razonable sobre qué hacer. Llamó a su grupo de asesores y les dijo que tenían que mandar más gente. El analista comentó que en ese momento él “emergió”. Y el Sr. A respondió que a pesar de sus sentimientos de indefensión y abandono, reconoció la necesidad de ayuda como una parte suya, pero también hizo el cálculo realista de que la recepción de ayuda no era la panacea. Cuando expresó entusiasmo sobre todo esto, el analista comentó que el entusiasmo era suyo. El Sr. A respondió que su ansiedad, frustración, y sentimientos de abandono eran también parte de lo que era. En ese momento, se volvió claro que el Sr. A había creado una relación objetal que veía la duda y la incertidumbre como una parte necesaria de lo que él es, y esta recientemente creada relación analítica objetal había reemplazado la relación paternal objetal del pasado. El self que era intolerante a la duda y la ambivalencia, incapaz de experimentar alegría y éxito, había por fin trascendido.

El Sr. A reemplazó las expectativas mágicas inconscientes de euforia por la excitación de encontrar nuevas maneras de relacionarse con el mundo que se ajustaban a su sentimiento de quien era él. Aunque este self no se ajustaba a la fantasía de paz interna, era enriquecedor y gratificante porque era su creación y funcionaba eficazmente. Incluso el reconocimiento de su necesidad de ayuda en los negocios era agradable porque reflejaba su recientemente emergente self y su uso de la relación analítica objetal. Habiendo alcanzado una auto-definición del objeto analítico de su propia creación, su deseo marchito de nutrición, y la pregunta sobre el “mérito” ya no eran relevantes para el progreso analítico. Sentía ahora que estaba usando el análisis para crear nuevas maneras de ser y relacionarse, más que para lograr un estado de euforia o dependencia. Había cambiado de relación de objeto al uso de un objeto (Winnicott, 1971b).

Para crear el objeto analítico, el Sr. A no “se identificó” simplemente con el analista ni siquiera lo internalizó; él usó las interpretaciones analíticas de su ansiedad acerca la incertidumbre para determinar que este estado no era sólo necesario y aceptable, sino también útil. Donde había estado el juicio severo de su padre, ahora tenía un nuevo objeto creado desde el diálogo analítico que consideraba la incertidumbre como un signo y el placer como conveniente. Yo sostengo que esto es a lo que Winnicott (1971b) se refería con el uso de un objeto, y que usando al analista de este modo, el Sr. A experimentó una forma de gratificación que nunca antes había experimentado ni había esperado: la alegría de la auto-transcendencia.

CONCLUSIÓN: EL RESULTADO ANALÍTICO

El concepto Winnicottiano de objeto analítico hace al paciente creador de una nueva relación objetal desde el proceso analítico. De acuerdo con este punto de vista, la culminación de la acción terapéutica es finalmente la habilidad del paciente para usar al analista para desarrollar sus potenciales paralizados en la formación de una nueva estructura propia. Hemos visto un ejemplo de este proceso en el uso que el Sr. A hace del analista para desarrollar nuevas maneras de experimentar la incertidumbre y la alegría. En esta visión de la acción terapéutica, la interpretación del analista y el reconocimiento de la amenaza que esa actitud plantea, proporciona las condiciones para la creación de la relación analítica objetal. Como hemos visto, estas funciones no proporcionan transcendencia, pero crean las condiciones para que esto ocurra. El paciente usa al analista para crear maneras de ser y relacionarse que son inesperadas, a veces incluso desconocidas, para el analista. Solo si el paciente da el paso de crear algo nuevo que es genuinamente suyo podrán ser conocidos el júbilo de la libertad y la transcendencia.

Esta capacidad de trascender el self puede ser usada a lo largo de la vida del paciente y es a lo mejor el resultado más duradero del análisis exitoso. Mucho después de que el contenido de determinados cambios puede desvanecerse de la memoria, el paciente será capaz de usar la relación analítica objetal para crear en todos los casos nuevas maneras de ser y relacionarse, así como el proceso de crecimiento humano continua a lo largo de la vida. Las relaciones objetales opinan que ese cambio ocurre a través de la transcendencia del self y no requiere del auto-seguimiento comúnmente referido como “función auto-analítica”.

El concepto de acción terapéutica como transcendencia del self resulta en un desacuerdo con la pesimista premisa de Freud (1895) de que el análisis sólo puede pasar de la miseria neurótica al infortunio cotidiano. Si uno busca la felicidad como estado, no importa lo satisfactoria que sea temporalmente, la decepción en la posibilidad de la felicidad bien puede ser inevitable. Como el caso del Sr. A muestra, tendemos a buscar la felicidad no en un estado, sino en el propio proceso de crecimiento. El filósofo inglés social John Ruskin se dice que hizo esta observación “la felicidad no es riqueza, ni propiedad, ni siquiera virtud. La felicidad no es ninguna cosa particular. Nosotros estamos felices cuando estamos creciendo”. La eventual felicidad del Sr. A apareció, no porque estuviera sin frustración, sino porque había trascendido los límites de su antiguo self y creó una propia manera de ser. Facilitando este proceso de superación de límites y desarrollando la capacidad de crearse a uno mismo, incluso uno nuevo, el psicoanálisis puede, de hecho, ayudar a la gente a conseguir esta única forma humana de

felicidad.

REFERENCIAS

- Bacal, H. & Newman, K. (1990). *Theories of object relations: Bridges to self psychology*. New York: Columbia University Press.
- Beebe, B., Jaffe, J. & Lachmann, F. (1992). The contribution of the mother-infant influence to the origins of self- and object-representations. In: *Relational perspectives in psychoanalysis*, ed. N. Skolnick & S. Warshaw. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (1992). A dyadic systems view of communication. In: *Relational perspectives in psychoanalysis*, ed. N. Skolnick & S. Warshaw. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Bollas, C. (1987). *The shadow of the object*. London: Free Associations.
- Bollas, C. (1993). *Being a character*. New York: Hill and Wang.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. I: Attachment*. New York: Basic Books. Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. III: Loss*. New York: Basic Books.
- Bromberg, P. (1995). Resistance, object-usage, and human relatedness. *Contemp. Psychoanal.*, 31:173-192.
- Butler, J. & Alexander, H. (1955). Daily patterns of visual exploratory behavior in the monkey. *Journal of Comparative Physiological Psychology*, 48:247-249.
- Demos, V. (1992). The early organization of the psyche. In: *Interface of psychoanalysis and psychology*, ed. J. Barron, M. Eagle & D. Wolitzky. Washington, DC: The American Psychological Association.
- Fairbairn, W.R.D. (1943). The repression and the return of bad objects (with special reference to the 'war neuroses'). In *Psychoanalytic Studies of the Personality*. London: Tavistock, 1952, pp. 59-81.
- Fairbairn, W.R.D. (1944). Endopsychic structure considered in terms of object-relationships. In: *Psychoanalytic Studies of the Personality*. London: Tavistock, 1952, pp. 82-136.
- Fiske, D. & Maddi, S. (ed.) (1961). *Functions of varied experience*. Homewood, IL: Dorsey.
- Freud, S. (1895). Studies on hysteria. *Standard Edition*, 2:1-309.
- Freud, S. (1915). The Unconscious. *Standard Edition*, 14:161-216.
- Freud, S. (1937). Analysis terminable and interminable. *Standard Edition*, 23:211-254.
- Heidegger, M. (1927). *Being and time*. New York: Harper & Row, 1962.
- Hirsch, I. & Roth, J. (1995). Changing conceptions of unconscious. *Contemp. Psychoanal.*, 31:263-276.
- Kernberg, O. (1976). *Object relations theory and clinical psychoanalysis*. New York: Jason Aronson.
- Klein, M. (1957). Envy and gratitude. In: *Envy and gratitude, 1946-1963*. New York: Delta, 1975.
- Kohut, H. (1971). *The analysis of the self*. New York: International Universities Press. [à]ZBK.049.0001A
- Levenson, E. (1991). *The purloined self*. New York: William Alanson White Institute.
- Lichtenberg, J. (1983). *Psychoanalysis and infant research*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

- Ogden, T. (1994). The concept of internal object relations. In: *Fairbairn and the origins of object relations*, ed. J. Grotstein & D. Rinsley. London: Free Association Books.
- Rubens, R. (1994). Fairbairn's structural theory. In: *Fairbairn and the origin of object relations*, ed. J. Grotstein & D. Rinsley. London: Free Association Books.
- Silverman, D. (1992). Attachment research: An approach to a developmental relational perspective. In: *Relational perspectives in psychoanalysis*, ed. N. Skolnick & S. Warshaw. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant*. New York: Basic Books.
- Summers, F. (1993). Implications of object relations theories for the psychoanalytic process. *The Annual of Psychoanalysis*, 21:225-242. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Summers, F. (1994). *Object relations theories and psychopathology: A comprehensive text*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Winnicott, D.W. (1960). Ego distortion in terms of true and false self. In: *Maturational processes and the facilitating environment*. New York: International Universities Press, 1965.
- Winnicott, D.W. (1965). *Maturational processes and the facilitating environment*. New York: International Universities Press.
- Winnicott, D.W. (1971a). *Playing and reality*. London: Routledge.
- Winnicott, D.W. (1971b). The use of an object and relating through identifications. In: *Playing and reality*. London: Routledge.

Original recibido con fecha: 15-11-2014 Revisado: 15-2-2005 Aceptado para publicación: 20-2-2005

NOTAS

¹ Publicado originalmente como: Summers, F. (1997). Transcending The Self. An Object-Relations Model Of The Therapeutic Action Of Psychoanalysis. *Contemporary Psychoanalysis* 33: 411-428. Traducción castellana de Susana Alonso Latorre, revisada por Alejandro Ávila y Ángela Izquierdo, publicado con autorización del autor y de los editores (2012).